

Edición de 1830



P. Carlos José Quadrupani

**Documentos para
tranquilizar a las
almas en sus dudas**

Este libro es gratuito, de dominio público. Se editó hace más de 100 años y carece de derechos de autor.

* * * * *

Esta imagen de la portada está en dominio público, por deseo expreso del autor, Gerd Altmann, que permite su uso para fines personales y comerciales, además de la creación de obras adaptadas a partir de la imagen original.



Origen: <https://pixabay.com/es/banner-encabezado-gaviota-aves-2840263/>

* * * * *

Si usted, lector, propaga este libro, podrá hacer mucho bien a las almas, colaborando en su salvación y santificación, premiándoselo Dios abundantemente.

* * * * *

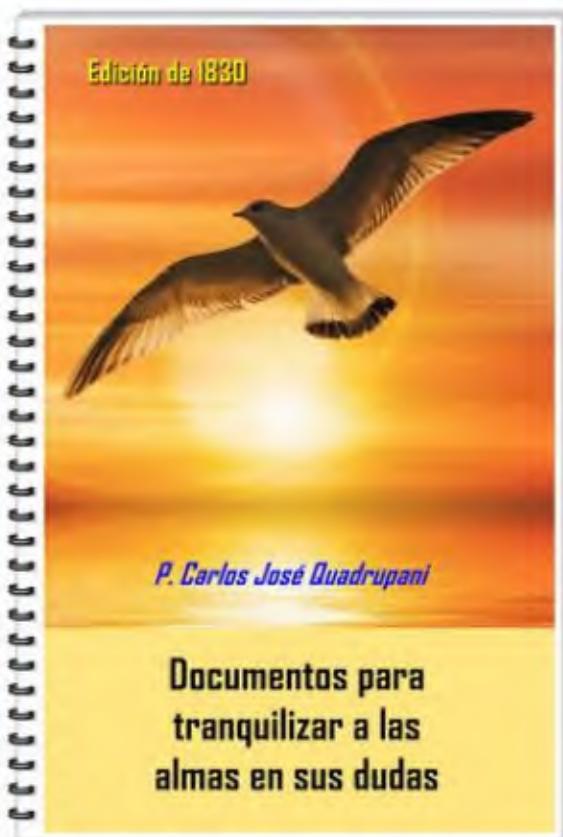
Este libro debe visualizarse al 100% de zoom

Puede **descargar** más **libros** como éste aquí:
<https://www.mediafire.com/folder/rax8as9udjs08>

(Nota del autor de este archivo PDF)

Ruego a usted, amable lector, que **pida mucho** a Dios por mí. Yo también **lo haré** por usted. **Muchas gracias.**

**Este libro también
puede imprimirse**



**DOCUMENTOS
PARA TRANQUILIZAR
LAS ALMAS
EN SUS DUDAS,**

*recogidos de los Stos. mas iluminados
especialmente de S. Francisco
de Sales.*

POR EL RMO. P.

**D. CARLOS JOSÉ QUADRUPANI
BARNABITA.**

**TRADUCIDOS DEL IDIOMA ITALIANO
SOBRE LA EDICION XXXIV.**

POR D. F. M. M. P.

CON LICENCIA



**MALLORCA: IMPREN. DE VILLALONGA
1830.**

ÍNDICE

<i>Prólogo.....</i>	<i>Pag. 3.</i>
I. Obediencia.....	7.
II. Tentaciones.....	11.
III. Oracion.....	18.
IV. Penitencia.....	30.
V. Confesion.....	36.
VI. Comunion.....	49.
VII. Santificacion de las fiestas.	56.
VIII. Esperanza cristiana...	60.
IX. Presencia de Dios.....	64.
X. Humildad.....	67.
XI. Resignacion.....	71.
XII. Perfeccion cristiana.....	74.
XIII. Lectura espiritual &c.	82.
XIV. Caridad.....	86.
XV. Celo.....	90.
XVI. Mansedumbre.....	97.
XVII. Escrúpulos.....	100.
XVIII. Conversacion.....	102.
XIX. Vestidos y adornos.....	109.
XX. Respetos humanos.....	111.
XXI. Evitar la precipitacion y afan.....	112.
XXII. Alegria de espíritu...	114.
XXIII. Libertad de espíritu..	117.
XXIV. Método en los propó- sitost.....	122.
XXV. Perseverancia &c....	125.

Admira á la verdad que las almas devotas en quienes debiera encontrarse una gran magnanimidad de espíritu junta con una santa alegria, se vean no pocas veces sumergidas en el mayor desaliento y afliccion. Siguiendo ellas, como efectivamente siguen, la moral evangélica, es decir la filosofia mas sublime, que es la que verdaderamente ennoblee los spiritus, forma las almas grandes y esforzadas, y la unica que puede hacernos probar la felicidad de que es susceptible el hombre en este penoso destierro; como es que conservan no obstante tantos temores, pusilanimidad y desconfianzas en medio de una moral tan sublime, divina y consolante? Esto proviene en gran parte de no haberla enteramente comprendido bajo todos sus aspectos. La mayor par-

te de los que ó de palabra ó por escrito se dedican á la instrucción de las almas al parecer ponen mas su atención en manifestar la facilidad y los varios modos con que se peca, que en declarar las circunstancias en que no hay pecado; y de aquí es que las almas devotas mucho mas propensas al temor que á la confianza, temen donde no hay motivo alguno de temor.

Se hace pues indispensable manifestar á un tiempo mismo cuando se infringe la ley, y en que circunstancias no se infringe, á fin de que el cristiano poco timorato de conciencia conozca sus deberes, y el virtuoso no crea equivocadamente pecar donde en la realidad no hay pecado: y este último punto que es el mas olvidado, es sin duda el mas importante por dirigirse á la paz y tranquilidad interior de los amigos de Dios.

Estas eran las reflexiones del esclarecido Padre Quadrupani en sus cartas, en que daba los siguientes documentos para la tranquilidad de varias personas ilustres que se los pidieron cuando en 1795. predicaba la cuaresma en la iglesia metropolitana de Turin ante S. M. y Real familia.

Estos documentos se dieron inmediatamente á la prensa por orden superior. El librito de oro que los contenía corrió rápidamente por toda la Italia, y se multiplicaron sus reimpresiones en Roma, Florencia, Bolonia, Génova, Milan y en muchas otras ciudades.

En estos documentos que te presento, observarás benevolo Lector, una maravillosa sencillez y claridad unida á la mas profunda y constante doctrina de los Padres. La materia queda dividida en números para mayor

claridad y precision, pero estos números son como otros tantos eslabones estrechamente enlazados que forman una sola y progresiva cadena. Me prometo de tí, Lector amigo, un agradecimiento igual al provecho que de ellos sacáres. Vale.

**DOCUMENTOS
PARA TRANQUILIZAR
LAS ALMAS
EN SUS DUDAS.**

I.

OBEDIENCIA.

La obediencia, que en sentir de los Padres debe ser la directora de toda práctica virtuosa, ha de ser puesta al principio de todos los documentos; teniéndose presente lo que sigue:

1. Quien obedece al Sacerdote del Señor, no obedece á un hombre, sino al mismo Dios, que tiene dicho: *Quien á vosotros escucha, á mí me escucha.*
2. Ningun obediente se ha

condenado: y ningun desobediente se salva. *S. Felipe Neri.*

3. Dice S. Bernardo, que quien sigue sus propias luces y temores contra los consejos de la obediencia, no necesita de demonio que le tiente, *porque éste tal se sirve á sí mismo de demonio.*

4. No debe temerse que el prudente director se engañe, ó que no nos conozca, ó que no nos hayamos suficientemente esplicado. Con estos temores quedaria eludida y suspensa toda obediencia. Si tu director, alma cristiana, no te hubiera suficientemente conocido ó entendido, ó no te hubieses bastante esplicado, te habria hecho ulteriores preguntas. Por otra parte Dios ha prometido su asistencia y sus luces al que hace sus veces en la direccion de las almas; y esto debe bastar para que obedezcas con

prontitud y sencillez como manda la sagrada Escritura.

5. Dios no nos manifiesta á nosotros mismos el estado de nuestra alma ; pero sí al que debe dirigirnos en su lugar. Bástenos pues saber por nuestro sabio director que caminamos bien, y que se halla en nosotros la misericordia y gracia de Jesucristo. En todo debemos obedecer , y mucho mas en esto , por manera que dice S. Juan de la Cruz: *El no aquietarse con lo que dice el confesor, es soberbia y falta de fe.*

6. El alma tiene obligación de obedecer: luego la tiene tambien de despreciar los vanos temores de pecar en lo que se le ha prescrito ; y por lo mismo debe obrar con santa libertad. *Os parecerá*, dice S. Buenaventura , que *obrais contra la conciencia* , y *lejos de ser así, obrais conforme á la obedi-*

encia: os parecerá pecar, y entonces puntualmente es cuando atesoraís grandes meritos.

7. No basta practicar la obediencia con la obra exterior: es menester tambien practicarla con la voluntad y con el entendimiento, queriendo lo que la obediencia quiere, y creyendo lo que ella manda creer: pues que en la sumision de la voluntad y del entendimiento está particularmente cifrado el merito de la santa obediencia.

8. Tu obediencia debe ser sencilla, pronta, franca y universal. 1. Sencilla, porque no debes discurrir; si solo contenterate con esta reflexion: *debo obedecer.* 2. Pronta, porque obedeces al mismo Dios. 3. Franca, porque el que obedece á Dios no puede errar; y por lo mismo debe desterrarse todo temor de obrar ó haber obrado mal. 4. Universal, porque la obediencia:

cía se estiende á todo lo que no es pecado.

9. El confesor y director depositario de tu obediencia sea cual debe ser; esto es lleno de caridad, honbre virtuoso, doctor y prudente: y seria muy util leer sobre esto la introducción á la vida devota de S. Francisco de Sales. (P. 1. c. 4.) (*)

II.

SOBRE LAS TENTACIONES.

1. Si somos tentados, señales que Dios nos ama, dice el Espíritu santo. Los mas amados de Dios han sido tambien los mas tentados. *Por quanto eras accepto á Dios*, dijo el Angel á Tobias, *fué necesario que la tentacion te probase.*

2. No pidas al Señor te libre de la tentacion; pidele sí la gracia de vencerla, y de hacer su

divina voluntad. El que rehusa el combate, rehusa tambien la corona. Pon tu confianza en Dios, y Dios peleará en tí, contigo y por tí.

3. Las tentaciones vienen del demonio y del infierno, dice S. Francisco de Sales; pero la pena que en ellas se sufre viene de Dios y del paraíso. Las madres son de Babilonia, pero las hijas son de Jerusalén. Desprecia pues la tentación, y abraza la pena con que quiere Dios purificar tu alma para darte después la corona.

4. Deja soplar el viento, y no creas que el susurro de las hojas sea estrépito de armas. Es constante que un padre infinitamente amoroso como es Dios, no permite que sus hijos sean tentados sino para su propio mérito y corona.

5. Cuanto mas dura la tentación, tanto mayor indicio es

de que no has consentido. Dice lindamente S. Francisco de Sales: *Si el demonio continúa golpeando á la puerta de vuestro corazon, señal es que no ha entrado aun.* El enemigo no hace estrépito de armas, ni bate la fortaleza que tiene ya conquistada. Si continúa el combate; es una prueba evidente que continúa tambien la resistencia.

6. Temes haber quedado vencida cuando eres vencedora. Este temor nace de confundir el sentimiento con el consentimiento, la imaginacion con la voluntad, el sentir la tentacion con el dar asenso á ella. La imaginacion ordinariamente no depende de nuestro querer. Estaba S. Gerónimo en el desierto, y su fantasía le representaba á pesar de su resistencia, las damas romanas bailando; tenia frío el cuerpo por sus penitencias, y sentia no obstante en su

interior un molesto incendio causado por el fuego de la concupicencia. Padecia el Santo en medio de estos fieros combates, pero no pecaba: era afligido, pero no resultaba culpado; antes al contrario cuanto mas padecia, tanto mas acrecentaba sus meritos.

7. Decia á este propósito S. Antonio abad: *veo pero no miro*. Veo, por cuanto la fantasía representa aun aquello que no se quiere; pero no miro, porque la voluntad no lo acepta, ni se complace en ello. *El pecado*, dice S. Agustín, *de tal modo es voluntario, que faltando la voluntad no puede haber pecado*. (1)

8. El deleite de la parte sensitiva, y la fuerza de la fantasía son algunas veces tan vehementes que al parecer llevan tras sí el asenso de la voluntad,

(1) De vera relig. c. 14. t. 1.

pero no es así; la voluntad padece, pero no consiente; es combatida pero no vencida. Esta es la ley de la concupicencia de que habla S. Pablo, que contradice á la ley del espíritu: hace sentir lo que no se quiere, pero no por esto se quiere lo que se siente.

9. Dios muchas veces te deja en la duda de si has ó no consentido en la tentacion, á fin de que te atengas á cuanto te dice la obediencia. Por lo mismo cuando dice el director que no consientes ó no has consentido, debes creerle con toda firmeza, y estar tranquila sin temor de que no te haya entendido, ó conocido bien, ó que tú no te hayas esplorado enteramente. Estos temores son ardides del demonio para hacerte perder el mérito de la obediencia. Si se debiese atender á estos temores, se eludiria todo

acto de obediencia, como hemos notado arriba, y no se miraría á Dios en la persona del director.

10. Para cometer un pecado mortal se requieren tres cosas: 1. materia grave: 2. plena advertencia de parte del entendimiento: 3. plena deliberacion de parte de la voluntad respecto á la mala accion ú omission, ó bien á su causa. Estas reflexiones servirán para tranquilizar tu espíritu cuando sobrevenga temor de haber pecado; porque en una alma que teme á Dios, con mucha dificultad se reúnen estas condiciones. Pero sobre todo la tranquilidad mas estable debe manar de la obediencia.

11. En las tentaciones contra la fé y la castidad, no te detengas en hacer directamente actos contrarios levanta sí amorosamente el corazon á Dios

sin hablar de la tentacion ni aún con el mismo Dios para no avivar la idea de ella; ocúpate en cosas esteriores, y prosigue haciendo lo que tengas entre manos sin turbarte ni contestar al enemigo como si no fueses tentada. De este modo conservarás la paz del corazon, y el demonio se retirará confuso.

12. Aunque las tentaciones durasen toda la vida, no hay que turbarse; pues que esto no hará mas que aumentar tus meritos: ten solamente cuidado de mantenerte firme en despreciar las tentaciones y al tentador.

13. Advierten los mas doctos teólogos y maestros de espíritu que el despreciar la tentacion es un acto contrario de obra mucho mas eficaz que el de palabra. Lee con atencion el capítulo 3º. y 4º. de la parte iv. de la Filotea^(*), que te dará mucha luz y consuelo.

(*) Filotea o Introducción a la vida devota, de San Francisco de Sales (véase la nota de la página 11).

III.

ORACION.

1. Debemos amar la meditacion, y hacerla frecuentemente sobre la pasion de Jesucristo, sacando de ella principalmente humildad, paciencia y caridad.

2. Si en la meditacion ú otros ejercicios esperimentamos aridez ó sequedad de espíritu, no nos debemos turbar por esto, ni menos creer que Dios está indignado contra nosotros; pues que la oracion hecha con aridez por lo regular es la mas meritoria: es á la verdad muy poco de nuestro gusto, pero lo es mucho del de Dios, por cuanto en esta se padece mas por su amor. Acordémonos que tambien Jesucristo oró entre mortales agonías.

3. Si te pareciere alguna vez que en la iglesia ó en la

oracion eres como una estatua ó un candelero, piensa entonces que si las estatuas sirven de adorno en el palacio de los príncipes, y los candeleros sobre el altar, tú tambien á pesar de la insensibilidad, sirves de grande adorno en la casa de Dios: y á mas de esto solo poderse presentar ánte su Criador, será siempre para la criatura una grande honra y felicidad.

4. Siempre que en el acto de la oracion no das entrada advertida y maliciosamente á las distracciones, no te pares á indagar su origen por no turbarte inutilmente: vengan de donde vinieren toma de ellas motivo de merito abandonándote en los brazos del Señor. Preguntado cierto dia S. Francisco de Sales como le iba en la oracion, contestó: *no lo sabré decir, porque nunca me páro á*

*examinarlo. Recibo tranquila-
mente lo que el Señor me en-
bia: si siento consuelos, beso la
mano derecha de su misericor-
dia; si sequedad y distraccio-
nes adoro la izquierda de su
justicia. Este es el método me-
jor, porque como dice el San-
to, quien ama la oración, de-
be amarla por amor de Dios,
y quien la ama por amor de
Dios, no quiere ni mas ni me-
nos que lo que Dios quiere. Y
lo que nos sucede, es efecti-
vamente lo que su voluntad
tiene determinado.*

5. Es menester no perder
de vista la siguiente instruc-
cion de S. Francisco de Sales:
*Será buena oración el mante-
nerse en paz y tranquilidad en
la presencia de Dios, sin otro
deseo ni pretension que estar
con él y complacerle. Y en otro
lugar: No os hagais fuerza pa-
ra hablar con vuestro amante*

divino, porque efectivamente con él hablais solo con mirarle y poneros á su presencia.

6. He aqui otro importantsimo documento de nuestro Santo: *Muchos no hacen diferencia entre Dios, y el sentir en sí á Dios, entre la fé y el vivo sentimiento de la fé, lo que es un grande defecto. Paréceles que cuando no sienten en sí á Dios, ya no están á su presencia, y he aquí una no pequeña ignorancia, pues que puede suceder muy bien que sufriendo alguno el martirio por amor de Dios, no piense en aquel entonces en Dios sino en la pena que padece; y aunque no tenga el vivo sentimiento de la fé, no deja por esto de merecer en virtud de su primera resolucion y de hacer un acto de perfectissimo amor. Gran diferencia hay por cierto entre el estar á la presencia de Dios, y el sentir*

esta misma presencia. Hasta aquí el Santo.

7. Las oraciones vocales deben ser pocas, pero fervorosas. No es la mucha comida, sino la bien digerida la que dá vigor á la persona. Vale mas un *Padre nuestro*, ó un breve salmo rezado con tranquilidad y devocion, que muchas coronas y oficios rezados con precipitacion y afan.

8. Si cuando rezas oraciones vocales que no sean de obligacion, sientes que Dios te llama á la meditacion, sigue el impulso; porque con esto harás un cambio muy ventajoso para tí y mucho mas grato á Dios.

9. Es menester ir á la oracion con recogimiento y tranquilidad, pero sin congoja: oye lo que escribe S. Francisco de Sales á una alma devota pero demasiado ansiosa. *La grande ansia que muestras de hallar en*

la oracion algun objeto que consuele tu espíritu, basta para impedir halles aquello mismo que buscas. Cuando una cosa se busca con mucho ardor sucede pasar cien veces las manos y los ojos por encima de ella y no verla. De esta congoja vana é inutil no te puede resultar mas que un grande desfallecimiento de espíritu, y de este una grande frialdad y tibieza en tu alma. Así el Santo.

10. No recargues jamas el espíritu con demasiada oracion ya sea vocal ya mental. Cuando el espíritu se siente con tedio ó cansancio, lo mejor es habiendo posibilidad para ello, interrumpir, ó suspender la oracion y distraerse un poco con alguna ocupacion ó discurso, ó con algun otro medio oportuno. Este es un escelente documento que dan santo Tomas y los mas ilustrados maestros de

espíritu, el cual se debe observar constantemente. Del cansancio de espíritu, como enseña la experiencia , resulta al alma enfado, frialdad y tibieza. (1)

II. No repitas jamas las oraciones, aunque parezca haberlas rezado con distraccion. No es facil de comprender á que angustias puede conducir esta costumbre, que prohibo absolutamente. Basta un deseo habitual de estar recogidos en la oracion; pues, segun S. Gregorio magno, Dios premia tanto el buen deseo como la obra, cuando el cumplimiento de ella no depende de nuestra voluntad. En estas involuntarias distracciones Dios nos retira su presencia, pero no su amor.

Santa Teresa en medio de sus distracciones y sequedad de es-

(1) S. Thom. a. 2. q. 83. ar. 14.
in corpore.

píritu solia decir: *si no hago oracion, hago alomenos penitencia.* Pero yo añado; que se ha-
se penitencia y oracion ; peni-
tencia , por la pena que se es-
perimenta en el espíritu, y ora-
cion por el deseo de hacerla.

12. No se deben tan poco
repetir las oraciones aunque se
presenten pensamientos contra-
rios á aquello mismo que se re-
za ó medita, ó contra el mismo
Dios: sigase tranquilamente co-
mo si nada de esto sucediese,
sin hacer caso alguno de los
perros del infierno que pueden
ladrar, pero no morder. *El de-*
monio, dice el grande Augusti-
no, es un formidable gigante
para el que le teme , y un niño
debil para el que le desprecia.

13. Aunque se pase todo el
tienpo de la oracion en apartar
el entendimiento de las tenta-
ciones y distracciones, sin po-
der concebir un solo pensa-

miento bueno; dice nuestro Santo, que se ha hecho una oracion tanto mas meritoria cuanto mas penosa; la cual nos hace semejantes á Jesucristo orando en el huerto y sobre el calvario. *Acordaos que siempre es mejor el pan sin azucar, que el azucar sin pan; que debemos buscar al Dios de la consolacion, y no la consolacion de Dios, y que para ser grandes en el reyno de los cielos es menester padecer en este mundo por Jesus y con Jesus.*

14. Es igualmente necesario saber que cuando se prescribe en la sagrada Escritura la oracion continua, no se entiende la oracion actual, la que es imposible continuarse por el hombre viador; pero sí, se entiende, el deseo de glorificar á Dios en todas nuestras acciones, cuyo deseo debe ser permanente en nosotros: por esto

dice S. Agustin: *Si tu deseo es frecuente, frecuente es tambien tu oracion; si continuo el deseo, continua tambien la oracion.* (1)

15. No se deben tan poco abandonar las ocupaciones necesarias del propio estado para hacer oracion á nuestro arbitrio. Las ocupaciones y fatigas anexas á nuestro estado hacen las veces de oracion, y nos obtienen las gracias de que necesitamos, y que se prometen á los que oran debidamente como enseña Sto. Tomás. (2) Pues que

(1) *Desiderium tuum oratio tua est, & si continuum desiderium continua oratio::: Quidquid aliud agas, si desideras, non intermittis orare.* In Psalm. 37.

(2) *Si vero id quod petitur, est utile ad beatitudinem hominis :::: Meretur illud non solum orando, sed etiam alia bona opera faciendo, & ideo indubitanter accipit quod petit.* S. Thom, 2.2.q.83 art. 15. ad 2.

de mucho mayor merito es trabajar por amor de Dios, que entretenerte pensando en Dios, como se hace en la oracion. (1)

16. Haz sí frecuentemente las oraciones llamadas jaculatorias, que son unas aspiraciones muy breves y como unos lanzamientos amorosos que conducen el alma á Dios. De ellas escribe S. Francisco de Sales, que suplen la falta de todas las demás oraciones, y que las demás oraciones no pueden suplir la falta de estas.

17. Las aspiraciones jaculatorias se pueden usar en todo lugar, tiempo y ocupacion; y á la manera que se toman los caramelos ó tabletillas para endulzar la boca, y confortar el

(1) *Tota die laudem tuam::::tota die Deum laudare quis durat? suggero remedium. Quidquid egeris bene age, & laudasti Deum. S. Agustinus in Psalm. 34. enarr. 2.*

estómago, así también debemos usar frecuentemente las jaculatorias para recrear el espíritu.

18. Los monjes antiguos de que habla S. Agustín, no podían hacer prolongadas oraciones por cuanto debían ganarse el sustento con su trabajo diario; pero el uso frecuente de las jaculatorias suplía la falta de las demás oraciones, y podía muy bien decirse que continuamente oraban al mismo tiempo que trabajaban de continuo.

19. Deseo vivamente que pongas toda la diligencia posible para adelantar cada día en el uso de tan importante y fácil ejercicio, el cual será mucho más útil que tantas otras oraciones vocales, cuya multiplicación muchas veces sirve más para disecar las fauces, que para ilustrar o avivar el espíritu.

20. Quiere Sta. Teresa que en la oracion se esté en una postura cómoda, á fin de que el entendimiento no se distraiga de la debida aplicacion á lo que se medita y á Dios. No te canses pues en estar largo tiempo de rodillas; pues basta estés postrada en espíritu á la presencia de Dios con la debida reverencia, confianza y amor.

IV.

PENITENCIA.

1. Enseña Santo Tomás que son tres las partes de la penitencia, á saber: *ayuno*, *oracion* y *limosna*, ora sea esta corporal, ora espiritual. No creas pues que no haces penitencia porque no maceras tal vez el cuerpo con asperezas; ó porque no puedes hacer muchos ayunos. Las otras dos partes, es

decir, la oracion y limosna pueden suplir este deber del cristiano. Por otra parte la ley de Dios y de la Iglesia que prescriben el ayuno, nunca jamas han pretendido con él poner enfermas las personas, ni tan poco impedirles el cumplimiento de los respectivos deberes de su estado.

2. El recibir con resignacion los trabajos, enfermedades, sequedades y desgracias, es una penitencia tanto mas grata á Dios, cuanto menos depende de nuestra eleccion. Dos clases hay de virtudes, unas que consisten en el obrar, y las otras en el padecer: y estas ultimas son las mas apreciables y las menos peligrosas. En el obrar puede tener gran parte la naturaleza y la propia satisfacion; pero no tan facilmente en el padecer, mayormente cuando la afliccion no proviene de

nuestra eleccion, sino directamente de Dios.

3. Enseña S. Gerónimo que cuando el demonio no puede retraeer una alma de la virtud; procura entonces inclinarla á rigores y penitencias estraordinarias; de donde resulte quedar oprimido el espíritu y perdida la salud: y en este lazo han caido muchas almas virtuosas y santas.

4 Dice á este proposito S. Francisco de Sales: *Yo os exhorto á cuidar vuestra salud por ser esta la voluntad de Dios, y á conservar vuestras fuerzas para emplearlas en su servicio y obsequio, siendo siempre preferible el que las fuerzas abunden que el que falten, por cuanto perdidas una vez es muy difícil el recobrarlas. Dad pues al cuerpo aquella cantidad de comida y bebida que sea adecuada á la conservacion de las fuerzas y salud.*

5. Escriben Casiano y Sto. Tomás, que en una celebre conferencia que tuvo S. Antonio abad con los monjes mas ilustrados del Egipto, concluyó que la virtud mas necesaria es la *Discrecion*, porque así como la sal sazona todas las viandas, así tambien la discrecion regula todas las virtudes. Muchos olvidando esta indispensable virtud en los ejercicios de penitencia y devocion ; en lugar de santificarse enfermaron, y abandonaron despues el camino de la perfeccion creyendola impracticable.

6. He aquí una bella y juciosa reflección de S. Agustin, que puede servir de guia segura : *Nuestro cuerpo*, dice, es un pobre enfermo recomendado á la caridad del alma, de quien debe recibir la oportuna medicina. Cuantas son sus necesidades, otras tantas son sus dolencias.

cias; el hambre, la sed, el cansancio son achaques del cuerpo á los cuales el alma compasiva debe prestar socorro dentro los limites de la razon y sobriedad. El que esto hace, cumple con un deber que le impuso el mismo Criador.

7. De aquí se vé la falsedad de algunas maximas que se leen en muchos libros asceticos, á saber: que poco importa abreviar la vida por diez ó quinze años para salvar el alma.

A trueque de salvar el alma debemos si es necesario salir al encuentro á la misma muerte: pero de este principio general, no se puede deducir la facultad de poder elegir un metodo arbitrario de penitencia que abrevie directamente la vida, pues poca diferencia vá entre el quitarse la vida de golpe ó muy lentamente. De la vida, de la salud, y de nues-

tras fuerzas somos depositarios; no dueños.

8. Los ejemplos de los santos que practicaron penitencias extraordinarias, son dignas de nuestra admiracion, no ejercicios que hayamos de imitar. Es menester, dice Sta. Juana Francisca de Chantal, venerar, pero no imitar todo lo que han hecho los santos; de lo contrario deberiamos sepultarnos en la espantosa caverna de S. Juan Climaco: habitar sobre una elevada columna como los Estelitas: vivir por muchas semanas de la sola comunión sacramental con las Catalinas de Sena: no comer mas de una onza al dia como los Gonzagas. Querer imitar á los santos en sus cosas extraordinarias es efecto no de una virtud arreglada, sino de un secreto orgullo ó presuncion.

CONFESION.

1. La confesion es un sacramento de misericordia, y por lo mismo debemos acercarnos á él con animo alegre y lleno de confianza. Enseña S. Francisco de Sales, que los que se confiesan cada ocho dias tienen bastante con un cuarto de hora de ecsamen, y un poco menos para escitarse á dolor: y á los que se confiesan aun con mayor frecuencia, menos les basta: así el Santo hablando de los casos ordinarios de dichas personas.

2. Aunque se nos olviden 6 se callen algunas faltas en la confesion, quedan borradas. He aquí un escelente documento del citado Santo: *No hay que inquietarse cuando no nos acordamos de nuestras fal-*

tas para confesarlas, porque no es creible que una alma que hace á menudo su examen, no lo haga como debe para acordarse de las faltas que son de importancia. Pues que no es menester ser tan nimios que queramos confesarnos hasta de las mas minimas imperfecciones y de los mas ligeros defectos. Una humillacion de espíritu, un suspiro es bastante para borrarlas. No digas pues que tienes pecados ocultos de los cuales no te confiesas: esto es un ardid del demonio para inquietarte.

3. Ten por cierto que cuanto mas examinas la conciencia tanto menos hallarás. Por otra parte un prolongado examen cansa el entendimiento y debilita el afecto.

4. Será tambien de mucha importancia para la práctica, la siguiente instrucción de S. Francisco de Sales: *Cuando no se*

conoce claramente haber dado alguna especie de consentimiento en los trasportes de colera, ó de alguna otra tentacion, es bueno declararlo al confesor por modo de consulta á fin de ser instruido sobre la manera de comportarse, pero no por modo de confession. Porque si dices me acuso que por dos dias he tenido fuertes movimientos de colera, pero no he consentido, en lugar de decir tus defec- tos dices tus virtudes. Mas cuando dudas si has cometido alguna falta, es necesario examinar seriamente si tiene fundamento esta duda, y entonces dilo con sencillez: de lo contrario conviene callarlo aunque te cueste un poco de pena.

5. Previene tambien el Santo á su Filotea (1) no se contente con ciertas acusaciones

(1) Part. 2. cap. 19.

generales que muchos hacen por costumbre, y que el llama *superfluas*, á saber: de no haber amado á Dios y al prójimo como debían, de no haber rezado, ó recibido los santos Sacramentos con aquella reverencia que convenía y cosas semejantes; porque diciendo esto no se acusa de cosa particular que pueda dar á entender al confesor el estado de la conciencia, pues que todos los santos del cielo y todos los hombres de la tierra pudieran decir lo mismo si se confesaran: sino que procure acusarse de los defectos particulares que en esto mismo hubiere cometido.

6. No se olvide tampoco la muy importante advertencia del mismo S. Francisco de Sales: *No estamos obligados á confesarnos de los pecados veniales: pero si lo hacemos, es necesario sea con una voluntad firme de*

enmendarlos de ellos, de otro modo seria un abuso el confesarlos.

7. Quedate tranquila despues de la confesion: y se te prohibe absolutamente dar lugar á cualquier especie de temor por razon del ecsamen, dolor ú otio motivo. Estos temores los escita el enemigo para amargar un Sacramento de consuelo y amor.

8. Debemos arrepentirnos de los pecados, pero no turbarnos: el arrepentimiento es efecto del amor de Dios, y la turbacion proviene de amor propio. Asi pues en el tiempo mismo que lloramos con sinceridad nuestros pecados, debemos dar gracias á Dios por haber impedido por su misericordia cayeseamos en otros mayores. Prometamos despues firmemente enmendarlos, confiados únicamente en la divina bondad;

y aunque sucediese caer cien veces al dia, debemos siempre esperar y prometer una verdadera enmienda. En un momento puede hacer Dios que las piedras se conviertan en verdaderos hijos de Abraham, esto es en grandes santos: y él sin duda lo hará si confiáremos constantemente en su misericordia.

9. El dolor de los pecados consiste en la determinacion de la voluntad que detesta las culpas pasadas, y no quiere cometerlas en adelante. De consiguiente para la verdadera contricion no son menester ni lagrimas, ni suspiros, ni sensibles commociones: antes bien podemos tener una santa y justificante contricion en medio de la mayor aridez, que nos parecerá insensibilidad: no hay pues que entrar en temores sobre este punto.

10. No pongas el entendim-

miento como en tortura para escitarte á contricion ; pues que de esta demasiada fuerza mas bien resultará turbacion y apretura de espíritu, que contricion. Procura sí, poner el alma en una dulce paz, y contempla tranquilamente la bondad, y amabilidad de Dios, los multiplicados beneficios que te ha dispensado, la ingratitud con que le has correspondido, y dile sincéra y amorosamente al Señor, que te sabe mal haberle ofendido, que asistida de su gracia prometes no ofenderle mas, y hete aqui contrita. La contricion es un efecto del amor de Dios ; y el amor obra siempre con tranquilidad.

II. El acto de contricion se hace en un momento, dice S. Francisco de Sales, esto es con dos rapidas ojeadas, una á nosotros mismos detestando el pecado, la otra á Dios, prome-

tiendo la enmienda y esperan-
dola de su ayuda.

Uno de los penitentes mas
contritos fué David, y su con-
tricion consistió en esta sola
palabra: *pequé, peccavi*; y con
esta sola palabra quedó justifi-
cado.

12. Dices que quisieras te-
ner contricion, pero que no
puedes conseguirlo. A esto res-
ponde S. Francisco de Sales:
*Es un gran poder el poder que-
rer: el deseo de la contricion
manifiesta que ya la tienes. El
fuego que está cubierto de ceni-
za no se siente, no se vé, pero
el fuego existe.*

Querer sentir la contricion
nace muchas veces de nuestro
amor propio, que no se con-
tenta con agradar á Dios: qui-
siera tambien complacerse á si
mismo, y hallar en su propia
sensibilidad una prueba de su
bondad y virtud.

13. No te deja Dios cono-
cer tu contricion para propor-
cionarte el merito de la obe-
diencia, que te dice vivas tran-
quila. Crée pues con humildad,
obedece generosamente y ten-
drás doblada corona. Los mas
grandes santos creian tal vez
no tener ni contricion, ni amor;
sin embargo en medio de sus
tinieblas seguian la luz de la
obediencia con heroica sumi-
sion.

14. No pienses carecer de
contricion; ó que te cofiesas
mal porque reincides en las
mismas faltas. Es menester ha-
cer diferencia entre faltas y
faltas; pues unas provienen de
una voluntad maleada que ama
el pecado; quiere todavia pe-
car, y continuar en el pecado;
y contra estas debemos emplear
todas nuestras fuerzas á fin de
desterrarlas de nuestro cora-
zon. Las otras nacen de sor-

presa, debilidad y miseria: y estas nos acompañarán toda la vida dō quiera que vayamos. *Hay ciertos defectos*, dice nuestro Santo, *que mucho será el podernos ver libres de ellos un cuarto antes de morir*. Y en otra parte añade: *Es menester sufrir no solo los defectos del projimo, mas tambien los nuestros, y tolerar con paciencia el vernos todavia imperfectos*. Busquemos la enmienda, pero con paz y sin congoja: porque no podemos ser ángeles antes de tiempo.

15. Añade siempre en tus confesiones alguna ó algunas culpas de la vida pasada, las que te causen mas pena; por ejemplo: me confieso de los pecados contra pureza, ó de los odios ó de las venganzas de la vida pasada. De este modo se asegura mas la materia necesaria para el valor del sacramento.

16. Aleja de tí los temores de haber omitido algunos pecados en las confesiones generales ó particulares, ó de no haberlos declarado suficientemente. Mira como se explica un célebre teólogo: La Iglesia, que es la intérprete de la voluntad de Jesucristo, requiere en nuestras confesiones una integridad formal, no material: la primera consiste en confesar todos los pecados de que nos acordamos después de un diligente examen proporcionado al actual estado de nuestra alma: la integridad material consiste en la material declaración de todos los pecados que hemos cometido, su número y circunstancias sin omitir nada. La Iglesia exige la primera, porque no supera nuestras fuerzas; pero no la segunda, sabiendo muy bien que por mucho que nos examinemos, sien-

pre se nos escapa alguna cosa, ó sobre los mismos pecados, ó sobre el número, ó sobre sus circunstancias. En suma no exige de los fieles sino una declaracion humilde y sincera de todo lo que les viene á la memoria despues de un diligente examen; deseando que la buena voluntad de los penitentes supla el involuntario defecto de la memoria. Hasta aquí el sabio teólogo Jamin.

17. Tú has cumplido mas que suficientemente con la integridad formal, y por lo mismo arroja de tí todos los temores y dudas como verdaderas tentaciones.

18. Ten presente tambien que cuando te pareciere no haber hecho las diligencias oportunas; el prudente confesor ha suplido con sus preguntas; y si no ha preguntado mas, ha sido por haber ya bastante men-

te conocido la cualidad de tus pecados, y el estado de tu alma, que es el fin de la acusacion sacramental.

19. De aquí conocerás el engaño de aquellos que quieren repetir las confesiones generales por el temor de haber faltado al examen, ó á la contricion, y la repreensible facilidad de los confesores, que se lo permiten. Si se debiese dar lugar á semejante temor, tendríamos que ocupar toda nuestra vida en renovar las confesiones generales, porque estos mismos temores podrian tener lugar aun en los mas grandes santos, y con esto la confesion vendria á ser un verdadero ecúleo y tortura del alma, que es una proposicion heretica contra la cual ha fulminado terribles anatemas el sagrado concilio de Trento.

20. Es comun doctrina de

los santos y teólogos que cuando se ha hecho la confesión general con un animo sincero y deseoso de enmendarse ; se debe quedar con tranquilidad y no repetirla en manera alguna ; el que obra de otro modo , trae á la memoria lo que se debe olvidar , y turba su espíritu en vez de tranquilizarle ; pues como agudamente dice S. Felipe Neri : *Cuanto mas se barre , tanto mas polvo se levanta.*

21. Ayudará también á tranquilizar tu espíritu el comun dicho de los santos , que el temor del pecado deja de ser saludable cuando es excesivo.

VI.

COMUNION.

1. La frecuente comunión es el medio mas eficaz para unirse con Dios. *El que come*

mi carne, dice Jesucristo, vive en mí, y yo en él.

2. A este Sacramento llama S. Bernardo, *el amor de los amores.* Desea pues participar á menudo de él para llenarte de este divino amor.

3. Dos clases de personas, dice S. Francisco de Sales, deben comulgar á menudo: los perfectos para acercarse al manantial de la perfección, y los imperfectos para conseguir la perfección: los fuertes para que no se debiliten, y los débiles para hacerse fuertes: los enfermos para verse sanos, y los sanos para no estar enfermos. Me dirás que siendo tú imperfecta, débil y enferma no eres digna de comulgar á menudo; pero yo contestaré, que por lo mismo que eres tal, debes acercarte frecuentemente á la sagrada comunión para unirte mas estrechamente con el manantial

de la perfeccion, que debe ser tu fortaleza y medicina. Hasta aquí el Santo.

4. Ocúpate un rato en la noche que precede á la comunión en ponderar con el mayor recogimiento el estraordinario favor que va á dispensarte el Señor, y en despertar en tu espiritu un gran deseo y confianza de ser santificada.

5. No pienses que comulas inutilmente porque te parece que no adelantas en la virtud: cuando la comunión no produce otros efectos, ayuda siempre para mantenerte en el estado de gracia. Cada dia comemos, y no por esto se aumentan cada dia nuestras fuerzas, pues de lo contrario vendriamos á ser otros tantos Sansones: ¿y será por esto inútil la comida? no por cierto; pues que si no nos aumenta las fuerzas, nos conserva almenos las

que tenemos. Aplica esto mismo á la comida del alma.

6. No creas tan poco que te hallas sin disposicion ó que abusas del Sacramento porque estás fria, indiferente y como atontada al tienpo de recibirle: son pruebas con que quiere Dios proporcionarte ocasiones de aumentar tus meritos. Aqui vienen bien las mismas respuestas que he dado sobre las quedades en la oracion. Desea las mas fervorosas disposiciones de los santos; y ten presente lo que tengo dicho arriba con S. Gregorio magno: que Dios premia igualmente el buen deseo y la obra.

7. Si dejas de comulgar con frecuencia porque no te consideras digna, nunca debieras comulgar, porque nunca jamas lo serás; pues solo Dios puede ser digno de recibir á Dios. Tan poco deberias ir á la igle-

sia, ni hacer oracion, porque el hombre miserable no es digno de entrar en la casa de Dios, ni de hablar con Dios, como se hace en la oracion.

8. No debemos pararnos en nuestra miseria, sino en la divina misericordia. Los conviados á la cena mistica, figura de la Eucaristia, no fueron los nobles y ricos, sino los ciegos y cojos, que nos representaban á nosotros miserables. El que lleva el vestido nupcial, simbolo de la gracia santificante, no es escluido de este convite.

9. El que se acerca á la comunión con el merito de la obediencia, lleva una de las disposiciones mas gratas á Dios.

10. Cuando no pudieres comulgar sin ocasionar alguna molestia á tus superiores, ó sin faltar á los otros deberes ya sean de justicia, caridad, ó de santa obediencia, conténtate

dice nuestro Santo , con comulgar espiritualmente ; y entiende que esta espiritual mortificación será muy del gusto de Dios. Los santos del yermo no se santificaron con muchas comuniones , sino con la fiel correspondencia al fin de su vocacion. S. Pablo primer hermitaño , que vivió mas de un siglo, solamente comulgó dos veces; y sin embargo cuan grande fué á los ojos de Dios ! Por esto es que nuestro Santo nos dá este bellisimo documento : *A medida que os hallareis impedida de hacer el bien que deseais, haced con otro tanto fervor el bien que no deseais, que esto os valdrá mucho mas.* S. Juan Bautista estaba mas intimamente unido con el afecto á Jesus , que los apostoles ; sin embargo no vá á unirse personalmente con él por no permitirselo su vocacion: y este fué un acto de

mortificacion el mas grande que se haya visto practicado de los santos.

11. No dejes la comunión á causa de las tentaciones que te combaten. Dejarla por este motivo es ceder la batalla ganada al enemigo. Cuanto mas crecen los combates tanto mas necesitamos de valor y de armas; acércate pues con franqueza á robustecer el espíritu con el manjar de los fuertes, y saldrás victoriosa.

12. Guardate muy bien de frecuentar la comunión porque otros lo hacen: á esto llama nuestro Santo, *imitacion vana y envidiosa, ordinaria en las mugeres*. Solo el amor á Jesucristo debe llevarnos á recibirle en la Eucaristía, ya que solo por el amor que nos tiene se digna él venir á nosotros.

13. No conviene á todos la misma frecuencia de comunión.

nes; pues si bien debemos todos tener un mismo fin, que es de unirnos con Dios, pero no por esto debemos todos valernos de los mismos medios. La sabia obediencia decide sobre lo que conviene á cada uno.

VII.

SANTIFICACION DE LAS FIESTAS.

1. Todos los dias deben ser ordenados á glorificar á Dios; sin embargo tiene el Señor señalados algunos, en los cuales ecxige un culto especial ; y estos son cabalmente los dias festivos.

2. Es menester pues santificarlos con obras mas frecuentes de caridad, con misas, sacramentos, sermones y lecturas devotas.

3. No se debe pero cansar

el cuerpo, ni oprimir el espíritu con escesivas prácticas de devoción; pues que aun en las cosas santas son reprendibles los escesos; allí termina la virtud donde comienza el esceso. Aquí puedes también rememorar cuanto hemos dicho hablando de la oración.

4. Es menester hacerse cargo que una visita de urbanidad, un divertido paseo, una honesta recreación, siendo cosas que se pueden ordenar á Dios, y suponiéndolas á él ordenadas, sirven para santificar las fiestas. Igualmente las otras acciones que exige la vida del hombre, como son comida, descanso, sueño, no se oponen á las que prescribe en las fiestas la santidad del cristiano.

5. Digo esto para alivio de aquellos que neciamente se afanan para santificar los días festivos, que parece siguen más

las supersticiones farisaicas del antiguo sabado, que la santa libertad de espíritu que nos ha dado Jesucristo en su evangelio. Evitemos los dos estremos ya de una demasiada disipacion, ya de una oracion escesivamente prolongada.

6. Si las circunstancias del estado no permiten asistir á la esplicacion de la doctrina cristiana; léase un rato todos los dias de fiesta el catecismo, para no olvidar las cosas de nuestra sacrosanta religion.

7. Si ocurre el tener que viajar en algun dia festivo, ó entretenerte en alguna otra ocupacion que sobreviniente, no debes turbarte si con esto te ves impedida para practicar comodamente los actos de piedad que acostunbrabas. Procura usar las aspiraciones jaculatorias; las que como tengo dicho suplen en estos casos la falta de

todas las demás oraciones.

8. Advierte por ultimo: que aquellas personas que se ven obligadas á guardar la casa, tener cuidado de sus hijos pequeños, ó asistir á los enfermos, pueden santificar las fiestas sin oír misa, porque se ocupan en obras dictadas por la justicia y la caridad. En estos casos la ocupación que por sí misma ya es buena y santa, y que, como se supone; vá también santificada por la pureza de intencion, por las jaculatorias &c, equivale, ó aun prepondera á las muchas obras esteriores de religion.

No hablo de los enfermos, cuya meritoria paciencia santiifica todos los días.

VIII.

ESPERANZA CRISTIANA.

1. Bienaventurado el hombre que espera en Dios, dice el Espíritu Santo. La falta de esperanza ocasiona mengua en la virtud.

2. Acordáos siempre de esta gran maxima: *Quien nada espera, nada consigue: quien poco espera, poco consigue: quien todo lo espera, todo lo consigue.*

3. La misericordia de Dios es infinitamente mayor que todos los pecados del mundo. No nos paremos pues en nuestras miserias; subamos sí hasta el trono de la divina misericordia.

4. Escucha á Sto. Tomás de Villanueva que nos dice: *De que teméis? El juez que debiera condenaros es Jesucristo, que ha muerto en una cruz para librados del infierno.*

5. Nuestras flaquezas y pecados deben desagradarnos, pero no espantarnos hasta el punto de hacernos perder el ánimo. Cuando S. Pedro dijo a Jesucristo que se retirase de él porque era pecador, le contestó su Magestad. que no temiese, *noli timere*. Dice S. Agustín que en la sagrada Escritura, la esperanza y el amor siempre son preferidos al temor.

6. Nuestras miserias, como dice S. Francisco de Sales, forman el trono de la divina misericordia, porque si no hubiese miserias de que compadecerse, ni pecados que perdonar, no tendría Dios sobre que ejercitar su divina misericordia: y por esto es que Jesucristo dijo sin rodeos, había venido al mundo no para los justos, sino para los pecadores.

7. Aunque no ame el Señor nuestras faltas, ama pero nues-

tra persona. A una tierna madre desagradan las flaquezas y enfermedades de su hijo; pero ama al hijo, se compadece de él y le ayuda: y cuanto mas grave es la enfermedad del hijo, tanto mayor es el cuidado con que le asiste.

8. Tenemos, dice S. Pablo, un amoroso Pontífice, que sabe compadecerse de nuestras enfermedades, y este es Jesucristo nuestro hermano y mediador.

9. No te turbes sobre la verdad de tu predestinacion: está en manos de Dios; y por lo mismo mas segura que si estuviese en las tuyas.

10. Dice S. Francisco de Sales que quien tiene demasiado temor de condenarse, da á conocer que tiene mas necesidad de humildad y resignacion, que de reflexiones.

11. Por esto tentado S. Bernardo de desesperacion, res-

pondió al demonio: Yo no merezco el paraíso; pero Jesucristo le ha merecido por mí: él no necesita de sus méritos; para mí los ha atesorado, y á mí me los cede: yo me salvaré en él y por él.

12. Estiende los deseos á cosas grandes, y á grandes virtudes; porque como dice santa Teresa: Dios se agrada de las almas generosas siempre que desconfien de sí mismas. Procura el demonio hacer creer á las almas que es soberbia el tener altos deseos, y el querer imitar á los grandes santos. Cuidado no te dejes seducir de sus engaños. Da mucho esfuerzo el aspirar á cosas altas; y por otra parte el demonio se rie de las almas irresolutas y posilánimes. Hasta aquí la seráfica santa Teresa.

PRESENCIA DE DIOS.

1. La presencia de Dios es un medio prescrito por el mismo Dios á Abraham para alcanzar la perfeccion. Es menester procurar esta santa presencia; pero con suavidad y sin violencia ó aprieto. El Dios de la paz quiere que todo se haga pacificamente, y por via de amor.

2. Solo en el cielo pensaremos continuamente en Dios, pues que esto no es posible sobre la tierra. Las ocupaciones, las necesidades y la imaginacion nos distraen de aquel objeto. No hay pues que enpeñarse en querer ser ángeles y bienaventurados antes de tiempo.

3. Se persuaden algunos que no estan á la presencia de Dios, porque no piensan en

El: y en esto se equivocan; pues que si no piensan en Dios, obran por Dios en virtud de haberle ofrecido de antemano todas sus operaciones: y es constante que la obra es de mayor merito que el pensamiento. Sigue muchas veces que cuando el medico ó boticario preparan la medicina para el enfermo no piensan en él: sin embargo por él trabajan y se afanan; y este trabajo sirve y agrada mas al enfermo que el que se piense en él. Si mientras lees, estudias, comes, discurses no piensas en Dios; obras por Dios: esto basta para quedarte tranquila y para merecer en todas las operaciones. S. Pablo no dice que comamos, que bebamos, que obremos con el pensamiento en Dios; sino con intencion de glorificar y hacer la voluntad de Dios: y esto se verifica con el ofrecimiento hecho al principio

del dia, y con otros actos de religion.

4. Usa frecuentemente de las aspiraciones jaculatorias, de que hemos hablado tratando de la oracion; y estas sean ordinariamente de confianza y amor, pero sin violencia.

5. Si se pasa notable tiempo sin acordate de Dios, ó sin aspirar á él: no te turbes por esto; pues que el criado ha cumplido fielmente con su deber, cuando ha hecho la voluntad de su amo, aunque entonces no haya pensado con él. Ten siempre presente: que mas se aprecia la obra que el pensamiento; y que el pensamiento es para la obra, y no la obra para el pensamiento.

X.

HUMILDAD.

1. Pocos son los que tienen una idea exacta de la humildad, por cuanto la confunden con la pusilanimidad y cobardia.

2. La humildad consiste en atribuir á Dios lo que es de Dios, esto es todo el bien; y en atribuirnos á nosotros lo que es nuestro, es decir todo el mal.

3. Así como sacó Dios todas las cosas de la nada; así también del conocimiento de nuestra nada y de nuestra miseria quiere sacar los fundamentos de nuestro espiritual edificio. Por esto decia S. Buenaventura: *Como Dios sea el todo; contento estoy de ser yo nada.*

4. El verdadero humilde cuando cae en alguna falta, se

arrepiente de ella con toda sinceridad ; pero no se turba , porque no se admira de que la miseria sea miserable , ni de que la flaqueza sea flaca , ni de que la enfermedad sea enferma : antes bien dá gracias á Dios por no haber incurrido en otras peores. Por lo mismo Sta. Catalina de Génova cuando observaba haber caído en algun defecto , solia decir con mucha tranquilidad : *yerba de mi huerto.*

Este documento es de tanta importancia que S. Francisco de Sales se esplica en estos terminos : *Es menester sufrir nuestras imperfecciones para adquirir la perfeccion : la humildad se nutre con este sufrimiento.*

5. Algunos para ser humildes no quieren reconocer en sí mismos ningun bien ó habilidad. El conocimiento de los dones recibidos , dice Sto. Tomás ,

produce agradecimiento para con el bienechor. Los jumentos y mulos muchas veces van cargados de oro y de preciosos aromas, y no por esto dejan de ser tan bestias como antes. El mayor número de gracias recibidas no hace mas que aumentar la deuda en el que las recibió.

6. Naturalmente gustan mas las alabanzas que los vituperios, y en esto no hay pecado porque es la voz de nuestro inevitable apetito: basta el referir las alabanzas á quien se deben que es Dios, cuyos dones se alaban en nosotros, y por cuyo medio crecen mas nuestras obligaciones para con él.

7. El alma verdaderamente humilde es la mas generosa; pues cuanto mas desconfia de sí misma, tanto mas confia en el Señor que le dá valor, escla-

mando con S. Pablo: *Todo lo puedo en aquel que me conforta.* Por esto dice Sto. Tomás, que la humildad cristiana es el principio de la magnanimitad. El que se retira de las obras buenas á que le llama el Señor, por ser grandes y de mucho lucimiento; este tal no es humilde, sino pusilanime y desconfiado. La obediencia es el medio mas seguro para conocer los divinos llamamientos.

8. Es muy laudable y tal vez necesario el manifestar los dones recibidos de Dios, y el bien obrado con su gracia, cuando asi lo exige la gloria del Señor, el bien de la Iglesia, y el provecho de las almas: y á este fin publicó S. Pablo sus revelaciones y sus tareas apostólicas.

XI.

RESIGNACION.

1. Reconoce siempre la voluntad de Dios en todo lo que te acontezca. Toda la malicia de los hombres y aun del mismo demonio no puede hacer que te suceda cosa alguna que Dios no quiera: por esto afirma Jesucristo que no se nos caerá un cabello de la cabeza sin la voluntad del Padre celestial.

2. Por tanto en las enfermedades, en las tentaciones, en las injurias, en todo suceso recurre al divino beneplacito, diciendo con un corazon rendido y afectuoso: *Fiat voluntas tua*: haga de mí el Señor lo que guste, del modo que guste y cuando guste.

3. Con esto las cosas difíciles y gravosas se hacen faciles y llevaderas. Solia decir Sta.

Maria Magdalena de Pazis: *¿No percibis cuanta dulzura encierra esta sola palabra, VOLUNTAD DE DIOS?* asi como el leño mostrado á Moyses endulzó las aguas amargas , asi tanbien ella endulza las cosas mas desabridas.

4. Pero faltando esta luz y este ejercicio de fé, el trabajo llega á ser insoportable ; y por esto dice S. Felipe Neri: *En esta vida no hay purgatorio : sino , ó paraiso ó infierno: porque quien sufre las tribulaciones con paciencia tiene el paraiso anticipado ; y el que no las sufre con resignacion tiene el infierno.*

5. No solamente es Dios quien nos enbia la tribulacion, sí que tanbien la ordena á nuestro mayor bien. Aunque no gusta al enfermo la medicina; sin embargo se la prescribe el medico caritativo, porque sirve

para curar su enfermedad. Mira pues como te sirve de motivo de queja lo mismo que debiera obligarte á dar gracias al Señor.

6. La cruz, dice nuestro Sto., es la puerta real por donde se entra en el templo de la santidad: y no hay otra por donde se pueda entrar. Vale mas un momento de cruz que gustar las delicias del paraíso. La bienaventuranza de los comprendores consiste en gozar de Dios, y la de los viadores en padecer por amor de Dios; y por esto dice Jesucristo que son bienaventurados los que lloran en el destierro, porque serán consolados en la patria. *Beati qui lugent.*

7. He dicho padecer por amor de Dios: porque segun discurre S. Agustin, nadie ama las cosas que padece como son las penas: ama sí el padecer, esto es ama la virtud de la pa-

ciencia, y el merito y fruto que de ella le resulta. Un deseo tranquilo y sumiso de vernos libres de lo que nos aflige, no se opone á la mas perfecta resignacion; pues que esto es la voz de la naturaleza á la cual la gracia perficiona, pero no destruye. Hasta el mismo Jesucristo en el huerto de Getzemaní, suplicó á su Padre eterno le dispensase de beber el caliz de su pasion. No se te pide pues que seas estoicamente indiferente ó insensible; pero sí que seas evangelicamente paciente y generosamente resignada. Esto es lo que la razon exige del hombre, y la fé del cristiano.

XII.

PERFECCION CRISTIANA.

I. No está obligado el cristiano á ser perfecto; pero sí á aspirar á la perfección, esto es,

como lo declaran los santos, á trabajar y poner mucha diligencia para adelantarse en la virtud. No adelantar en el camino de la perfección es volver atrás.

2. El modo pues de adelantar en la virtud, y por consiguiente de aspirar á la perfección, no consiste en multiplicar oraciones, penitencias y otras obras de piedad. Fué graciosa la respuesta de S. Francisco de Sales á ciertas Religiosas, que habiendo ayunado en todo el año tres veces á la semana, creian que para adelantar en la perfección, les tocaba ayunar cuatro en el nuevo año que comenzaban. Si para aspirar á la perfección, les dice el Santo, debeis ayunar cuatro veces en el año nuevo, por la misma razon en el año siguiente debereis ayunar cinco veces, despues seis y siete y así toda la semana. Y por el

mismo fin de adelantar en la perfeccion con el aumento de ayunos, será necesario ayunar progresivamente dos veces al dia, despues tres, cuatro, cinco, y la que viviere mucho deberá ayunar sesenta, setenta y ochenta veces al dia. Lo que se ha dicho del ayuno, puede aplicarse á los demas ejercicios de piedad.

3. En lugar pues de multiplicar la prácticas de piedad, que muchas veces lejos de recrear el espíritu, le oprimen; pon tu cuidado en hacer mejor las diarias, esto es con mas tranquilidad de espíritu, con mayor afecto del corazon, con mayor pureza de intencion. Y en el caso de que no pudieres comodamente hacer todas las prácticas de devocion que acostumbres cada dia; redúcelas á menor número, á fin de poderlas hacer con mas tranquilidad.

El espíritu de la perfección, dice S. Bernardo, no consiste en hacer muchas y grandes cosas; sino en hacer las cosas comunes y ordinarias, pero no ordinariamente: *communia facere, sed non communiter.*

4. Lo que mas importa es cumplir con mayor perfección con los deberes propios de tu estado, en los cuales está cifrada la mas sublime santidad. Mandó el Señor en la creación que todas las plantas produjessen frutos, pero cada una segun su genero: *juxta genus suum.* Toda planta mística, figura del alma, debe producir frutos de santidad; pero cada una segun su genero, es decir, segun su estado. De diverso modo deben ser devotos y santos Elias en el desierto, y David sobre el trono: y las mismas prácticas que santificaron á Samuel en el templo, no pueden santificar á Josué

entre las armas: advertencia muy interesante para aquel que estando en el siglo quisiese hacer vida de monge; y morando en palacio vivir como un hermitaño. Los frutos considerados en sí mismos son muy buenos; pero no todos propios para todas las plantas.

5. Uno solo es el fin de la perfección, esto es el amor de Dios; pero los caminos que á él nos conducen son diversos. Hasta los mismos santos siguiéron en muchas cosas diverso camino. A S. Benito nunca se le vió reir: y S. Francisco de Sales por el contrario reia con los demás, y manifestaba un espíritu de santa alegría y jovialidad. S. Hilarion tenía por delicadeza mudarse el cilicio, y Sta. Catalina de Sena por el contrario solia decir que el aseo del cuerpo era indicio de la linpieza del alma. Si con-

sultas á S. Gerónimo te parecerá que solo habla de rigor; y si á S. Agustín no encontrarás sino el lenguage del amor. Así como son diversas las fisonomías de los hombres, así también son diversos, digamoslo así, los temperamentos de los espíritus: la gracia perficiona por grados, pero no cambia la naturaleza. No se deben pues reprobar las diversas prácticas de los santos, ni seguir las en todo; sino decir con el Salmista: *Omnis spiritus laudet Dominum*. El director te dirá lo que te conviene ó no.

6. No te creas fuera del camino de la perfección, porque incurres en algunas faltas y defectos; pues que estos se vieron aun en los grandes santos, quienes segun el consejo de S. Agustín, deben decir con el apostol S. Juan: *Si digéremos que no tenemos pecado, nosotros*

mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros. (1) Quien entró en el mundo con la culpa, no puede vivir en el mundo sin culpa, dice S. Gregorio magno.

7. Pero una cosa es amar las faltas, y otra caer en ellas por fragilidad y miseria, como hemos ya notado hablando de la confesión. (nº. 14) Solamente lo primero impide la perfección. Por esto los más doctos Padres distinguen dos especies de *tibieza de espíritu*: *una evitable y la otra inevitable*. La tibieza evitable se encuentra en aquellos que aman el pecado: la inevitable en los que caen en algunas faltas por sorpresa y fragilidad; y esta se vió aun en los santos.

8. En lugar pues de turbar-te por tales faltas que son ine-

(1) Epist. 1. cap. 1. v. 8.

vitables en nuestra fragil y vi-
ciada naturaleza saca de ellas
el antídoto de la santa humil-
dad. A este fin, dice el citado
S. Gregorio: Dios permite mu-
chas veces en almas muy apro-
vechadas defectos de princi-
piantes, á fin de que adelanten
mucho mas en el propio cono-
cimiento, y en la confianza en
su divina Magestad.

Dios ha juzgado mas confor-
me á su infinita sabiduria, di-
ce S. Agustin, el sacar bien del
mal; que impedir el mismo mal.
Cuando tú pues sacas humil-
dad de las faltas, correspondes
al sublime fin de la inefable
sabiduria.

9. Si te sobreviniere temor
de que no caminas por la senda
de la perfeccion; consulta el
director y descansa enteramen-
te sobre cuanto diga. ¿Que san-
to me señalarás que no tubiese
este temor? pero se tranquili-

zaban en la bondad de Dios , y en la obediencia del que dirigia su espíritu.

10. Ordinariamente no se llega al monte de la perfeccion sino despues de un largo camino. Estátuas hay , dice S. Francisco de Sales, que han costado al artífice mas de treinta años de trabajo. La perfeccion del espíritu es obra mucho mas eminente. Apliquémonos pues á ella con tranquilidad y confianza en Dios. Tendremos siempre presto lo que deseamos , cuando lo tubieremos en el tiempo en que Dios nos lo quiera dar.

XIII.

LECTURA ESPIRITUAL, Y LIBROS QUE CONVENDRÁ LEER.

1. Lo que la comida es para el cuerpo , esto mismo es la lectura espiritual para el alma. Se han de escoger los libros

mas propios para alimentar el espíritu; y por lo mismo no dejes de las manos las obras de S. Francisco de Sales.

2. Cuando haces la lectura espiritual debes leer las materias como si el mismo Dios te las hubiera escrito.

3. No te aficiones á aquellas vidas de santos que contienen cosas estraordinarias y maravillosas. Con aquella lectura el mayor número de los que tratan de virtud solo forman deseos inútiles: y todos quisieran tener las revelaciones de Sta. Brígida; los raptos de S. José de Cupertino, la penitencia de los Estelitas: y al paso que anhelan inútilmente lo estraordinario, descuidan con gran perjuicio propio las cosas ordinarias y de obligacion. Muchos se complacen mas en lo que es digno de admiracion, que en lo que ha de ser imitado.

4. Conviene tambien evitar la lectura de aquellos libros ascéticos, cuyo número es muy crecido, que se han escrito con poca exactitud; que confunden los consejos con los preceptos; que no señalan el orden y los límites de la virtud; que entretienen los lectores con bagatelas místicas y puramente esteriores mas propias para lisonjear la vanidad, que para reformar el corazon; y cuyos autores creen que se manifiestan mas celosos porque han descubierto una devoción no conocida en los primeros siglos de la Iglesia; ó promovido un nuevo método de vida; ó un nuevo rigor de doctrina.

5. Observa un escritor muy docto que los hereges de estos ultimos tiempos se han valido de la ignorancia y mal entendido celo de muchos libros ascéticos, para combatir nuestra

santissima religion , y burlarse de ella.

6. De aquí es que un jucioso escritor se espresa sabia y agudamente en estos terminos: no basta que el escritor ascetico sea hombre de virtud; pues que los hombres virtuosos pueden tambien decir despropositos, y entretenese en muy celosas ncedades: es necesario que sea docto en la teórica y en la práctica; de lo contrario tropezará en la doctrina y en su aplicación. Es muy sabido el comun dicho que se atribuye á Sto. Tomás: *Si la persona es virtuosa y santa, que ruegue por nosotros, y si docta que nos instruya.*

Las ideas de las cosas deben expresarse con mucha exactitud, si no se quiere desarreglar las costumbres, y reducir el mundo á un estado peor de aquél en que se halla. Las má-

simas inexactas sirven de escrúpulo á los sencillos y timidos, de reprobacion á los doctos, de pasatiempo á los ociosos, de mofa á los incrédulos.

7. ¡Cuan poca exactitud se observa en muchos libros ascéticos que se reproducen todos los dias! Anda pues con mucha vigilancia en su elección y lectura, por no trastornar el entendimiento y corazon en vez de santificarte; y toma sobre este particular el dictamen de tu director.

XIV.

CARIDAD.

1. Dice Jesucristo que sus discípulos serán conocidos por la mutua caridad. Esta nos hace amar al proximo en Dios, y la criatura en el Criador. El amor de Dios y del proximo son dos ramas que parten de un

mismo tronco y tienen la misma raíz.

2. Socorre si pudieres á tu projimo en sus necesidades pero segun tu estado y las leyes de la prudencia: lo demas lo suple el buen deseo.

3. Aunque te hubiere ofendido tu projimo, no deja por esto de ser imagen de Dios, y á él ordenado, que es el motivo por el cual se debe amar. Puede que el ofensor no mereza perdon, pero lo merece Jesucristo que tantas veces te ha perdonado injurias mucho mayores.

4. No está en nuestra mano el no sentir repugnancia contra nuestros ofensores; pero una cosa es sentir, la otra consentir. Cuando se nos manda amar al enemigo y al ofensor, se entiende con la punta del espíritu, y con la viveza de la fe, no pero con el apetito sensitivo.

5. Aunque se nos esté prohibido el odio interno y la exterior rivalidad contra los ofensores y malvados, pero no la cautela, la cual es efecto de una prudencia necesaria. La caridad cristiana nos obliga y conduce á amar, y si es menester á beneficiar á nuestros mismos enemigos; mas no á patrocinar á los malvados, ni á esponernos á nosotros mismos, ni la inocencia y sencillez de los demás á su malicia y engaños. *Sed sencillos como las palomas, dice Jesucristo, pero sed tambien prudentes como la serpiente.*

6. Conpadecete de tu prójimo y no inputes perversas intenciones á sus obras. Una acción dice S. Francisco de Sales, puede tener cien aspectos; el hombre caritativo la mira por la parte mas bella, y el vicioso por la mas disforme.

7. Es cosa muy difícil que

el buen cristiano se haga reo de juicios temerarios, es decir, que condene al prójimo con certeza de juicio sin justos motivos. De ordinario son sospechas ó temores para los cuales se requieren motivos mucho menores.

8. La sospecha es lícita cuando tiene por objeto la prudente cautela. La caridad cristiana prohíbe la malicia del pensamiento, no la vigilancia y precaución.

9. Es sin duda lícita y tal vez de obligación la sospecha en los que tienen mando sobre otros, como la de los padres sobre los hijos, la de los amos sobre los criados, cuando se trata de curar un mal que existe, ó de prevenir otro que con fundamento se teme.

10. No se debe tampoco confundir el temor con la sospecha. El temor es una pasión

del animo que se encuentra en nosotros sin nuestra voluntad: la sospecha es un acto voluntario de nuestro entendimiento.

XV.

CELO.

1. El celo de la salvacion de las almas es una virtud muy sublime: sin embargo son inumerables los errores y pecados que se cometan con el especioso titulo de celo. Nunca se perpetra el mal con mas serenidad, dice S. Francisco de Sales, que cuando falsamente se cree obrar por la gloria de Dios.

2. Hasta los mismos santos se alucinan algunas veces en tan delicada materia, como lo vemos en los apóstoles Santiago y S. Juan, reprendidos del mismo Salvador, porque querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos.

3. Es menester pues examinar atentamente el sello de esta escelente virtud, porque mas son las monedas falsas que las verdaderas. Hay celo imprudente, presumido, injusto y aspero. Ecsaminemos estos desvíos sirviendonos de los excesos que vemos se practican en este punto.

4. En cualquier familia hay siempre su espina, porque todo campo aunque bueno produce alguna mala yerba. El celo imprudente pues, so pretesto de arrancar la espina, muchas veces la clava mas adentro, y hace la llaga mas profunda y dolorosa. Debemos ser sabiamente reflecsivos: *tiempo hay de hablar y tiempo de callar*, dice el Espíritu Santo. El celo segun ciencia no habla sino cuando conoce que el hablar será mas útil que el silencio.

5. Otros esplayan su celo

en casa agena sugeriendo providencias y reformas ; de lo que se originan desabrimientos y rivalidades, y con este método el remedio que se aplica por ser imprudente, llega á ser mas funesto que la enfermedad que se pretendia curar. El primer celo, dice S. Bernardo, es la reforma de nosotros mismos, y rogar á Dios por la reforma de los otros. Es gran presuncion meterse á apostol en casa agena, cuando no tenemos aun disposicion para ser buenos é ilustrados discipulos en la nuestra. No se prohíbe, antes bien se inculca el celar el bien de los demás; solo se repreueba el hacerlo imprudentemente.

6. Otros tambien por celo quisieran que todos siguiesen sus prácticas de devoción. El que es devoto de la pasión de Jesucristo, ó del Santísimo Sacramento, quisiera que todos

pasasen largas horas á los pies de un Crucifijo, ó de Jesus Sacramentado. El que visita enfermos y frecuenta hospitales, quisiera que todo el mundo practicase lo mismo. Este celo no es ilustrado. Marta y Maria son dos hermanas, dice S. Agustin, sin embargo una contempla y la otra se afana. Si ambas á dos se hubieran puesto en contemplacion, ninguna hubiera preparado la comida para Jesuscristo y sus discipulos; y su contemplacion habria obligado al divino Maestro á quedarse sin comer.

Lo mismo se dice de las demás obras de piedad. Cada uno debe seguir el impulso de la multiforme gracia de Dios: ni el ojo que vé y no oye, debe quejarse de la oreja que oye y no vé. *Todo espiritu alabe al Señor*, dice el Profeta.

7. Ten siempre por falso el

celo que te conduzca á acciones las cuales aunque se captan admiracion, no son conformes á tu estado y de ellas resultan desobediencia, inquietudes é incomodidad en la familia. Dios repreueba hasta las cosas mas santas, siempre que no son conformes á los respectivos deberes de nuestro estado.

8. Reprendia S. Pablo á aquellos cristianos, que se glorianban de sus maestros y directores con preferencia á los demás, quien enzalsaba á Pedro, quien á Pablo, quien á Apolo. *¿Por ventura les decia el apostol: está Cristo dividido entre vosotros? Por ventura ha sido Pablo crucificado por vosotros? ó habeis sido tal vez bautizados en su nombre?*

Esta repreensible debilidad, se vé muchas veces renovada entre personas por otra parte virtuosas, que por enzalsar sus

directores como los mas santos y doctos, no hacen escrupulo de deprimir á los demas.

Cada uno es lo que es delante de Dios; y nosotros no tenemos el peso del santuario para examinar los grados de la santidad y ciencia de los demas. Si tienes un excelente director, da gracias á Dios, y prestale respeto y obediencia, pero no te hagas juez del merito ageno. El menoscabar las alabanzas debidas á alguno, es una murmuracion tanto mas temible cuanto menos temida.

9. *Si vuestro celo es amargo, dicc Santiago, no es la sabiduria que desciende de arriba; sino terrena, animal, diabolica.* Tengan presente estas palabras del Apostol aquellas personas que hacen profesion de devotas y se muestran muy faciles á la colera y desabridas en sus modales; por lo que vulgar-

mente se les apellida, ángeles en la Iglesia . y demonios en casa.

10. Tanto mejor será el celo , cuanto mas fuere sufrido y apacible: pues como es hijo de la caridad , debe asemejarse á su madre , de la cual , dice S. Pablo , que es paciente, benigna, y no ambiciosa ni interesada.

11. No os haga vuestro celo , dice S. Francisco de Sales, demasiado precipitados para la correccion de los otros; pues que esta debe verificarse en tiempo oportuno. Si diferis la correccion os queda siempre tiempo para hacerla : pero si corregis inoportunamente, aumentareis el mal que os proponeais arrancar.

12. Cela pues quanto pudieres el bien del projimo , pero tenga tu celo , conforme la doctrina de los SS. Padres , la verdad por base , la compasion por compañera, la dulzura por guia,

y la prudencia por maestra y directora.

XVI.

MANSEDUNBRE.

1. Jesucristo es el modelo de todas las virtudes, pero singularmente de la mansedumbre; y por lo mismo nos dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.*

2. Debemos ser mansos no solo en lo interior de nuestro espíritu, sí que también en los actos esteriores. No digo que no se sienta la cólera, pues que esto no está en nuestra mano; sino que no se consienta en ella. Es propio del hombre, dice S. Gerónimo, ser asaltado de la ira; pero también es propio de un cristiano no dejarse vencer de esta pasión.

3. Dice S. Bernardo que si no tubiera el cristiano quien

le fuese molesto, lo debería buscar con mucha solicitud, y comprarlo á peso de oro, para tener ocasión de ejercitar el sufrimiento y la mansedumbre. Si tú pues lo encuentras sin es- pender ni oro, ni plata, apro- vechate de ello para el ejerci- cio de tan preciosas virtudes.

4. Será muy oportuno ha- cer el pacto que hizo S. Fran- cisco de Sales con su lengua, esto es: que ella calle cuando el espíritu está poseido de có- lera. Estando encolerizada te parecerá que hablarás dentro los límites que prescribe la ra- zon; pero viniendo el lance no saldrás con ello. El que está poseido de la cólera no puede ser medico de los demás con la corrección, por cuanto el mis- mo es un enfermo que necesita de medico y de medicina. Aun cuando te estreche el precepto de la corrección fraternal; con-

viene aguardar el tiempo oportuno en que tú y el que ha de sufrir la corrección estéis tranquilos; de otra manera el remedio será funesto al enfermo.

5. Antes pues de instruir y corregir al próximo culpado, pide al Señor hable al corazón de la persona á cuyo oido has de hablar.

6. Advierte pero con S. Gregorio magno y Sto. Tomás, que si el próximo abusa de tu mansedumbre y dulzura, tienes derecho de hablar con un tono franco, y reprimir su audacia: por lo que dice el Espíritu Santo: *Responde al necio segun su necedad para que no se tenga á sí mismo por sabio.* La corrección es una medicina, y la medicina debe proporcionarse á la necesidad del enfermo.

XVII.

ESCRÚPULOS.

1. Algunos miran el escrupulo como una virtud, siendo así que es un defecto de los mas peligrosos. Dice Gerson, que puede causar mayor mal una conciencia escrupulosa, es decir mas rigida de lo que corresponde que una conciencia relajada.

2. Los escrupulos oscurecen el entendimiento, turban la paz, producen desconfianza, apartan de los sacramentos, alteran la salud del cuerpo, y echan á perder el espíritu. ¡Cuantos comenzaron por los escrupulos y acabaron con la locura! Cuantos han empezado con los escrupulos y han acabado con la disolucion! Huye pues de este horrible veneno de la piedad, y dí con S. José

de Cupertino: Escrúpulos y melancolía, no los quiero en casa mia.

3. El escrúpulo es un infundado temor de pecar donde no hay motivo alguno de tener. El escrupuloso no crée que sus dudas y temores sean escrúpulos, sino verdad: debe pero creer á su director cuando le dice que son escrúpulos.

4. El escrupuloso no vé en sí mismo sino continuos pecados; y en Dios no descubre sino indignacion y venganza. Es menester pues se acostumbre á considerar en Dios el atributo de que hace mayor demostracion que es su misericordia; este debe ser el objeto de sus pensamientos, meditaciones y afec- tos.

5. El único remedio para los escrupulosos es una total y generosa obediencia. Solia decir S. Francisco de Sales, que

nuestra secreta soberbia ocasiona la continuacion de los escrúculos, por quanto queremos preferir nuestro parecer al de nuestro director. Obedeced pues, concluye el Santo, sin hacer mas discurso que este: *debo obedecer*, y curareis de esta espantosa enfermedad.

6. Los hijos tristes y afligidos hacen un grande agravio al Padre Celestial; pues con su tristeza dan á entender que es servicio pesado el que se presta á un Dios de amor y de infinita bondad.

XVIII.

CONVERSACION.

1. Conviene mantener en las conversaciones un espíritu santamente alegre: por lo que procura que tu humor sea establemente igual, cortés y paci-

fico. La santa alegría y jovialidad hacen agradable la devoción y los devotos. Sin embargo de que S. Antonio abad era tan penitente; se le vió siempre con un semblante tan alegre que consolaba á cuantos le miraban.

2. Debemos en las conversaciones evitar los dos extremos de mucho hablar y de mucho callar. Quien mucho habla parece inconsiderado y poco comedido: y quien calla con exceso parece no gustar de la compañía de otros, ó que quiere imponer á las personas con quienes trata.

3. Así como se haría ridículo aquel que caminando quisiese contar los pasos; así también lo es el que cuando habla parece contar las palabras. Una cortés y moderada alegría, y una santa libertad son las que deben reynar en nuestras conversaciones.

4. No te perturbes si oyes hablar mal del projimo ; pues que aquella falta puede ser bastante publica y verdadera sin que tú lo sepas : pero si supieres de cierto ser murmuracion, ó por decirse lo que es falso, ó por descubrirse lo oculto, ó por abultarse lo verdadero ; dí entonces, con buen modo , lo que baste para justificar al projimo ; ó bien manifiesta disgusto con un ejenplar silencio , ó cambiando la conversacion , segun las circunstancias de las personas y del lugar.

Advierte para la tranquilidad de tu conciencia , que no nos hacemos cónplices de la murmuracion de los otros , sino cuando en algun modo la aprobamos , ó bien aplaudimos al murmurador.

5. No seas de aquellos que por escrupulo quieren hacer la apologia de todo pecado y de

todo pecador. El verdadero mal debe ser reprendido; y los malos que pueden ser nocivos ó con su ejemplo, ó con sus máximas deben ser detestados. *Gritar al lobo*, dice nuestro Santo, *es caridad para con las ovejas.*

6. Debemos respetar á los hombres, no pero sus criminales pasiones. Por esto si conversando observas alguna cosa menos decente, ú oyes algún discurso ó palabra menos compuesta, ó poco religiosa, no envilezcas tu carácter con una espresa ó tácita aprobacion. El hombre de honor y probidad no sabe adular, y ni aun en el mas augusto monarca aprueba lo que es reprobable. El que tributa al vicio de otro los derechos de la verdad y de la razon ni aun merece el titulo de hombre.

7. En las conversaciones honestas, cuya materia no es

muy abundante, usa cuando pudieres comodamente y sin afectacion, algun dicho gracioso con los circunstantes, ó bien enderezando en particular el discurso, ó preguntando alguna cosa; ó diciendo aquello que pudiere honestamente agradar. S. Francisco de Sales con su dulce y muy cortés conversacion, se abrio el camino para ganar á muchisimos pecadores y hereges: y tu acarrearás tambien muchas alabanzas á la virtud. Manifiesta siempre mayor aprecio de los Eclesiasticos por razon de su carácter.

8. Las disputas, los sarcasmos, la intolerancia y la dureza son el veneno de una alegre conversacion.

9. Ten presente el sabio documento que nos dan no solamente los santos, sí que tambien los mismos filosofos, á saber: que en la conversacion se

debe usar de respeto con los superiores, de afabilidad con los iguales y de benignidad con los inferiores.

10. No se debe generalmente aprobar al que huye del trato honesto y conforme á su estado. Dios que es el maestro de la virtud, es tambien el autor de la sociedad. Cuando la persona es viciosa conviene esté lejos de los demás; pero cuando es de buenas costumbres, es muy provechosa su presencia. Por otra parte el mundo debe persuadirse que para seguir el evangelio no es necesario hacerse invisibles: que quien vive para Dios sabe tambien vivir con los hombres que son su imagen: que la vida devota no es desabrida ni melancólica, antes bien cortés y suavisima; ni menos impide las utilidades temporales del que vive en el siglo: que ella perficiona, pero no qui-

ta ni estorba la sociedad honesta: y que se puede y debe vivir en el mundo sin ser mundanos.

11. Si todos los directores anduviesen acordes en tan importantes documentos, muchas almas devotas que viven demasiadamente ocultas y en un triste y escesivo retiro servirian de un poderoso ejenplo y provecho en la sociedad civil, y no se hablaria tan mal en el mundo contra la virtud y contra los que la practican.

12. Fuera de las horas empleadas en una honesta y moderada recreacion, no estes jamas ociosa; pues que la ociosidad es raiz de murmuraciones, de fastidio y de otras tentaciones aun mas peligrosas.

XIX.

VESTIDOS Y ADORNOS.

1. A tres fines se ordenan los vestidos: 1º. para la guarda de la honestidad: 2º. para defendernos de la inclemencia de las estaciones: 3º. para adornarnos con *subriedad y modestia* como se expresa S. Pablo.

2. El adorno debe ser proporcionado al propio estado: y entonces corresponde, segun Sto. Tomás, á la virtud de la veracidad; por cuanto se manifiesta en el ornato exterior la condicion de la persona.

3. Huyamos pues en el vestir los dos extremos ó de demasiado primor, ó de sobrado desaliño. El primor se opone á la moderacion cristiana, y el desaliño al orden, el cual exige que cada uno viva y vista conforme á su rango; Esther como

reyna: Judith como matrona: Abigail como señora: y Agar como criada.

4. Los vestidos indecentes son propios de las mugeres abandonadas; no debo pues suponer los usen las honradas y honestas, para las cuales escribo: pero por cuanto el abuso en este particular es muy extraordinario, y puede tal vez hacer tomar la luz del relámpago por la del sol, ten presente las reflexiones siguientes que servirán de cautela y medicamento preservativo.

5. Ninguna costumbre en contrario puede cambiar la naturaleza de las cosas, y hacer licito lo que es intrinsecamente deshonesto, y por lo mismo esencialmente pecaminoso; pues no siendo así, se podría escusar cualquier pecado habiendo como hay costumbre de pecar en todo género. Los pecados age-

nos no pueden escusar los tuyos; y si hay costumbre de pecar, la hay tambien de ir al infierno: mas vale pues salvarse con pocos, que condenarse con muchos.

XX.

RESPETOS HUMANOS.

I. Se deben respetar los hombres pero no sus pasiones: ni sus dichos deben arredrarnos ni hacernos parar un momento en el camino de la virtud.

Conozcan todos que no buscas sino la gloria de Dios, el bien del proximo y las leyes de la honestidad; y esto debe hacerse con una decision franca; pero al mismo tiempo modesta y cortés. Merecen ser leidos sobre este punto los capítulos 1º. y 2º. de la Filotea.

XXI.

EVITAR LA PRECIPITACION Y AFAN.

1. Debes tener mucho cuidado en evitar la precipitacion y afan de que era tan enemigo S. Francisco de Sales: pues que impiden el acordarnos de Dios, y nos disponen a encolerizarnos con mucha facilidad por el mas pequeno estorbo que se interponga en nuestras operaciones. Quien sirve al Dios de la paz debe obrar siempre pacificamente.

2. Marta se ocupaba en una cosa muy santa como era el disponer la comida para Jesucristo : sin embargo por su demasiada solicitud la reprendió el Señor. No basta obrar el bien, dice nuestro Santo, sino que es menester obrarlo bien; es decir amorosa y tranquila-mente. Si se da vuelta al huso

con demasiada fuerza, cae el huso, y el hilo se ronpe.

3. Se obra siempre con bastante prontitud, cuando hacemos bien lo que hacemos. Los que trabajan con inquietud ni hacen mucho, ni lo hacen bien.

4. Nunca se vió á S. Francisco de Sales atropellarse en cosa alguna; por lo que preguntado sobre el particular contestó: *Vos me preguntáis, como he podido ver á los demás atropellarse, sin que yo ni me haya apresurado ni incomodado, que quereis que os diga? Yo no he venido á este mundo para traer enredos; ¿no los hay en abundancia sin que yo los aumente con mis apresuramientos?*

5. Es menester tambien evitar la demasiada lentitud, porque todos los estremos son viciosos. Sé tú tranquilamente laboriosa, y laboriosamente tranquila.

6. Digo tranquilamente laboriosa, para que entiendas que conviene sustraerse de la excesiva multitud de negocios que ponen el animo acongojado é inquieto, y fomentan nuestra secreta ambicion mas solícita de lo mucho que de lo bueno. De aquí es que dice con mucha agudeza S. Francisco de Sales: *Nuestro amor propio es un grande embrollon que siempre quiere abrazar mucho, y despues nada perficiona.*

XXII.

ALEGRIA DE ESPÍRITU.

1. Despues del pecado no hay peor mal que la melancolia, dice S. Francisco de Sales.

2. Hay personas que para llevar una vida recogida, la llevan melancolica. Error grande! pues que el recogimiento

nace del espíritu y amor de Dios, y la melancolía del espíritu de tinieblas.

3. Tengase bien arraigado el gran principio de S. Francisco de Sales: que todo pensamiento que inquieta jamas proviene de Dios que es el Rey de la paz, y mora en los corazones pacíficos.

4. Es menester tomar alguna honesta recreacion, porque de no, queda el espíritu oprimido y demasiado concentrado y consiguientemente mas dispuesto á la tristeza. Por otra parte el huir de toda honesta recreacion, segun Sto Tomás, puede hacernos culpables: por cuanto la virtud consiste en el órden, y oponiendose todo exceso al órden, por el mismo hecho perjudica á la virtud.

5. La recreacion en nuestra vida debe ser como la sal en las viandas: la demasiada

sal hace las viandas amargas; y ninguna sal las deja en estremo insípidas.

6. No á todas las personas indistintamente basta la misma cantidad de comida, porque algunas necesitan de mas alimento, y otras de menos; lo mismo sucede con la recreacion. Diviértete pues con proporcion á lo que exige el temperamento de tu espíritu, la cualidad de tus ocupaciones, y tu humor mas ó menos melancólico.

7. Cuando observares que empieza á apoderarse de tu corazón la melancolía; distraete en objetos contrarios; busca la compañía, si no pudieres de otros almenos de tus domesticos; lee cosas indiferentes ó divertidas; paséate, canta, haz cualquier cosa para impedir la entrada á éste terrible enemigo. El pensamiento melancólico es como el sonido de la tronpeta

enemiga que convida á los demonios á combatirnos.

XXIII.

LIBERTAD DE ESPÍRITU.

1. La libertad de espíritu, tan recomendada de los santos, consiste en la renuncia de nuestras propias inclinaciones aunque buenas, para seguir únicamente la voluntad de Dios; y en el obrar con una santa confianza, franqueza y alegría.

2. Atiende á lo que escribe S. Francisco de Sales sobre esta importante materia: *El corazón que posee esta libertad, no áta sus afectos á los ejercicios espirituales, de suerte que si la obediencia, la caridad, la enfermedad, ó la malicia se los impidan, sienta desconsuelo; porque aunque se deben amar mucho, no por esto conviene atarse á ellos.*

3. Una alma que está atada al ejercicio de la meditacion, si la interrumpis la vereis salir mohina é inquieta : una alma pero que posea una verdadera libertad de espíritu, saldrá con un senblante igual y con un corazon dulce á recibir al importuno que le ha ocasionado aquella incomodidad, porque lo mismo le es servir á Dios en la meditacion, que en sufrir á su proximo : en lo uno y en lo otro halla la voluntad de Dios; mas en aquella ocasion el sufrir al proximo es mas necesario.

4. De esta santa libertad de espíritu nace una pronta sumision en todo, y una tranquila grandeza de animo. S. Ignacio de Loyola comió carne un miércoles santo á la simple insinuacion del medico que lo juzgaba conveniente por una leve indisposicion que sentia. Un espíritu escrupuloso y poco do-

cil se habria hecho de rogar tres dias, dice S. Francisco de Sales; y despues lo hubiera hecho á su modo. Digo esto para las almas buenas y demasiado timidas; no pero para aquellas otras que se procuran estudiósamente licencias no debidas para eludir la ley, y engañarse á sí mismas.

5. De esta misma libertad de espíritu resulta tambien al alma una dulce confianza en Dios sobre los pecados pasados, sobre el estado presente del espíritu y sobre la salvacion. Ella sabe que no ha merecido sino el infierno; pero sabe tambien que Jesucristo ha merecido por nosotros el paraíso: y por lo mismo se haria un grande agravio á su bondad si no se esperase perdón por lo pasado, asistencia para el presente, y salvacion para lo futuro: y mas confianza tiene de la miseri-

cordia de Dios, que no teme por sus propias faltas.

6. Te aconsejo que no hagas jamas votos particulares con la lisonjera esperanza de obrar con mayor merito, lo que se puede obtener por otros muchos caminos mas faciles y menos peligrosos. El que hace tales votos se encuentra muchas veces en el duro y frecuente riesgo de quebrantarlos, y por lo mismo de pecar gravemente. Pero cuando no tuviese otras resultas, basta el hacernos obrar con demasiado temor; lo que nos hace perder la paz interior tan necesaria para conseguir la perfeccion.

7. No faltan personas piadosas faciles en aconsejar tales votos; cuando esto te suceda, escusate con humildad pero al mismo tiempo con eficacia, diciendo que no te sientes con la extraordinaria virtud que se re-

quiere para cumplirlos exactamente. S. Francisco de Sales reprobó y declaró nulos los votos de Sta. Juana Francisca de Chantal, sin embargo de haberlos hecho por la insinuación de un docto y venerable director. A quasi todas las personas ligadas con estos votos particulares las he encontrado desassegadas y tal vez en peligro de grandes caídas.

8. No te dejes inducir á estos votos por el ejemplo de algun santo ó santa. El aspirar á ciertas prácticas extraordinarias de los santos, de ordinario no es inspiración divina sino tentación y temeridad. *Dadme, decía S. Francisco de Sales, el espíritu de S. Bernardo, y haré entonces lo que hacia S. Bernardo.* Imitemos los santos en sus virtudes, no pero en sus votos: pues que muchas cosas se encuentran en los santos que son

para admirar, no para imitar.

9. Para ligarse con votos arbitrarios mayormente en cosas difíciles se requieren tres cosas: 1. Una inspiracion extraordinaria para hacerlos: 2. Una virtud extraordinaria para poderlos cumplir: 3. Una tranquilidad extraordinaria para conservar la paz del corazon al cumplirlos.

XXIV.

MÉTODO EN LOS PROPOSITOS.

1. No conviene abrazar muchas prácticas virtuosas á un tiempo, sino separada y sucesivamente enpezando por vencer la pasion que parezca la dominante.

2. Aquella se dice pasion dominante, en la que se incurre mas á menudo, y es como la raíz de las demas faltas: arran-

cada la rafz van tanbien fuera todos los vástagos.

3. Debemos combatir la pasion dominante á la manera que el valiente capitán combate la plaza enemiga, esto es progresivamente.

4. Por ejenplo, si tu pasion dominante es la cólera: propón primero de no hablar cuando estés encolerizada: y este propósito renuévale dos ó tres veces al dia, pidiendo perdón cuando notares haber faltado.

5. Cuando observares que cumples este propósito con facilidad, pasa á otro, como seria de alejar con presteza cualquier pensamiento de inquietud y de indignacion; despues compadecerse de las personas que nos causan molestia; luego tener buena voluntad al mismo que nos es contrario: por ultimo reconocer la voluntad de Dios aun en las mismas co-

sas que contrarien la nuestra, y darle gracias de que se digne hacernos partícipes de su precioso caliz y de su amorosa cruz.

6. Algunos santos aconsejan el practicar alguna pequeña mortificacion, ó hacer un acto de esperanza ó de amor de Dios, cuando se reconoce haber faltado en los propósitos: pero cuando así se hiciere, no conviene considerarlo una obligacion, ni hacerse de ello un lazo, ni creér se comete alguna falta si se deja.

7. El mismo método progresivo que se observa para vencer las pasiones, debe tambien observarse para adquirir las virtudes. Conviene empezar por proponer y practicar las cosas mas fáciles, y de aquí pasar por grados á las mas difíciles.

8. No te contentes con ha-

cer resoluciones demasiado generales, por ejemplo de ser mortificada en el hablar, paciente, casta, pacifica; porque por lo regular poco ó nada se consigue por este medio.

9. La regla que dictan la prudencia y los santos es tomar poco cada vez, y este poco perfeccionarlo progresivamente.

XXV.

PERSEVERANCIA

EN LA PRÁCTICA DE ESTOS
DOCUMENTOS.

1. En estos documentos no tiene parte alguna el que los ha escrito; pues todos son sacados de los mas ilustrados santos y maestros de espíritu, y por lo mismo muy seguros: sé pues firme en el concepto que de ellos hayas formado, y en ponerlos en práctica.

2. Si te aplicares todo lo que lées ú oyes en los discursos y en los sermones, nunca tendrás paz de corazon. Unos te dirán que te inclines á la derecha, otros á la izquierda, dice S. Francisco de Sales; pues si bien es una sola la doctrina, mas los maestros y escritores son diversos. A algunos falta la estension de doctrina, á otros la práctica, á otros la bondad, claridad y presicion. La mayor parte hablando á la muchedumbre suele ensalzar la materia de que trata como mortificacion, ayunos, penitencia, sin señalar el modo de practicarlo, ni las causas que exigen una debida y necesaria dispensacion, por ser esto las mas veces relativo á cada persona.

3. Aprecia pues todos los ministros del Señor y libros buenos: pero para el modo de conducirte escucha especial-

mente á tu director, y al que te aconseja segun la ciencia de los santos.

4. Por esto dice S. Francisco de Sales, que se debe escoger por director y consejero á uno entre diez mil, y sujetarse despues invariablemente á sus dictámenes.

5. Sin esta firme sujecion, los libros y sermones serán para tí un manantial de espinosas dudas y de amargas inquietudes, y por lo mismo de verdadero perjuicio para tu espíritu por cuanto te aplicarás lo que no es para tí.

6. Ten siempre presente lo que solia decir S. Felipe Neri, que apreciaba aquellos libros cuyos autores empiezan por S, esto es que son santos, como sean tambien doctos, por cuanto suelen ser mas iluminados de Dios.

7. Si siguieres estos docu-

mentos, tendrás por guia segura, y consolante director no á quien los ha escrito, sino al mismo S. Agustin, Sto. Tomás, S. Felipe Neri y especialmente á S. Francisco de Sales; en quienes admirán todos gran santidad, gran doctrina y gran experiencia: que son las tres cosas indispensables para formar un escelente maestro en la Iglesia de Dios, y una guia segura de las almas.

FIN.